

“Todos los recuerdos de nuestros padres, de nuestros antepasados están incluidos en nosotros. Somos, en nuestro ser, representantes de una historia, aunque no lo sepamos, y a partir de ella nos vamos a desarrollar”

**Françoise
Doltó.**

Construyendo pasitos con mi árbol familiar Historia de Primera Infancia

Juan Camilo tiene 10 años y escribe de derecha a izquierda, sí, como Da Vinci, como los chinos, árabes o los hebreos. Pero Juan Camilo no es árabe, ni hebreo, ni chino, ni intenta ser como Da Vinci.

En la institución educativa Álvaro Echeverri Perea (sede Eduardo Riascos Grueso), donde Juan estudiaría, nadie lograba que lo hiciera diferente.

El mundo de Juan Camilo no seguía su curso natural; lo sentía patas arriba, algo afectaba su cabeza de tal forma que las letras se rehusaban a seguir normas o leyes gramaticales.

En su vida, algo faltaba, una pieza fundamental no existía y lo desequilibraba.

Juan Camilo, el arquitecto.

Caminando, conociendo y explorando, Juan Camilo fue creciendo. El conocimiento del día a día... las experiencias... lo que veía... lo que escuchaba... lo que sentía... lo que percibía por los sentidos... todo se iba uniendo en él como un enorme rompecabezas. Cada día cuando Juan Camilo, como arquitecto de su vida, intentaba continuar, pero sin embargo había algo que fallaba, algo que no lograba que las figuritas y letras que dibujaba en una hoja, en el tablero de la profe o en la pared de su casa, conservaran el “orden” que sus amiguitos tenían.

Mientras tanto, Juan Camilo ya estaba en los primeros años del colegio y debía responder con las exigencias académicas; ¿pero cómo respondía si tenía aún un problemita por resolver? Algo insistía en salir mal y en este caso las letras se revelaron por toda la tensión y sobre el papel, aparecían al

La Profe

Carmen Helena Soto es una normalista, psicóloga de la Universidad del Valle y Master en educación especial de la Universidad San Buenaventura.

Durante toda su trayectoria profesional, ha trabajado con los niños y niñas menores de 6 años. Esta cercanía con el mundo de la Primera Infancia la llevó a empezar a cuestionarse sobre las distintas miradas que los niños y

niñas tienen del mundo, de la naturaleza y de la vida, ¿cómo son sus formas de ver la realidad y leer el mundo?

“¿Cómo se llama tu abuela?, ¿Mi abuela? abuela, se llama abuela.”



Después de unos años de trabajar en comisión con la Secretaría de Educación Departamental y volver a la escuela descubrió que los niños no tenían una claridad de quien era quien en su familia, ¿cuáles son las historias que hay en mi familia? ¿Cómo son mis abuelos, mis primos, mis tías? Eran algunas de las preguntas que los niños y niñas no podían responder. A partir de ahí nace la preocupación de la profe Carmen Helena por identificar cómo constituir la memoria de la familia de cada uno de sus pequeños estudiantes.

La profe descubrió que a partir del reconocimiento de su historia, la de su familia y quienes la conforman, los niños se conocen, construyen su identidad, se construyen a sí mismos.

El punto de partida fue entender cómo están conformadas las familias a las que estos niños pertenecían, ya que para muchos de ellos la fórmula: papá+mamá+hermanos, no aplicaba; muchos de ellos habían sido criados por una de sus abuelas a la que llamaban mamá, alterando el orden genealógico. La tipología de familia había cambiado y la escuela debía empezar a estar al tanto de ello.

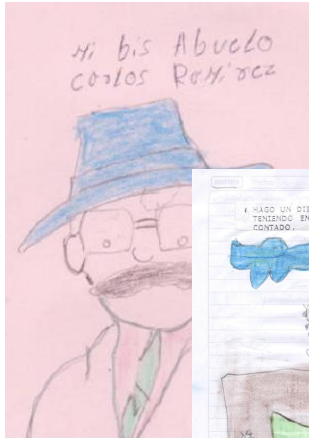
Juan Camilo apareció como un reto para ella. Su tarea era descifrar qué era lo que pasaba en su cabecita que hacía que la escritura se revelara y no le permitiera dibujar las letras al derecho. Un día, en clases, todos hablaban sobre las ocupaciones de sus papás. Juan Camilo se paró en la mitad de la clase y mientras lloraba dijo “Yo no tengo papá, yo no tengo papá”. BINGO! Esta, posiblemente, era la respuesta al enigma de las letras al revés.

La genealogía

Investigaciones adelantadas por la Facultad de Psicología de la Universidad del Valle en cognición, lenguaje y cultura, específicamente a través de la línea de



investigación en desarrollo Infantil y Saber Genealógico, evidenciaron la problemática tan compleja que ocasiona el carecer de una memoria familiar sobre la cual el niño pueda apoyarse para construir su identidad. Las investigaciones mostraron la estrecha relación entre saber genealógico y el aprendizaje, abriendo nuevos horizontes de comprensión de la infancia; esto a su vez exige crear nuevas alternativas de intervención, en razón de lo que el niño o la niña es, y lo que puede llegar a ser.



Esta tendencia trata de contrarrestar que niños puedan saber de dónde vienen, qué antepasados les precedieron, cuál es el legado cultural y la identidad familiar que les envuelve y los determina como sujetos. Esto requiere de la producción de didácticas y materiales que hagan posible apropiarse de este saber; y a que niños y niñas sean dueños de su propia historia.

La profe edificación

tanto le preocupaba. Las bases estaban flojas. Juan Camilo no tenía ni idea de dónde venía, quién era su papá, por qué no vivía con él, dónde estaba, cómo era.

Inició entonces un proceso con la mamá del niño para enterarse de lo que había sucedido, la razón de la inexistente figura paterna e identificar cómo podían empezar a contarle al niño lo que había sucedido para que él se enterara de que sí tenía papá a pesar de que no lo conociera.

Un día Juan Camilo llegó a la escuela con un diminuto papel en su mano y mientras estaban en una mesa redonda, después de un largo silencio, Juan Camilo dijo: *"yo si tengo papá, y aquí esta"*, mostrándole a todos sus compañeritos la foto de su papá, mientras ellos le encontraban detalles y lo describían.

Esa noche, cuando su mamá le

La arquitectura de Juan Camilo

decidió, entonces, adentrarse en la de Juan Camilo y descubrió lo que a él

Las actividades

Ya han pasado algunos años desde que la historia de Juan Camilo se convirtió en ejemplo vivo de la necesidad de construir una primera identidad personal, un "yo" que exige entrar en relación con los referentes familiares.

En el salón de clase de Carmen Helena circulan fotografías, cartas, objetos familiares, documentos... todo aquello que permita que los recuerdos afloren. Se estimulan los registros escritos por parte de la familia y su lectura por parte de los niños y niñas.

Actividades como :

- Salidas pedagógicas a sitios cercanos, según el contexto, por ejemplo visitar al herrero o al carpintero.
- "Profesiones u oficios que existen en mi escuela"
- El salón como un museo, donde cada niño lleve algo simbólico de su familia.
- Diferentes miembros de la familia cuentan sobre su oficio, por qué lo eligieron y otros oficios de la familia.

entregó la foto del que era su papá y le contó un poco sobre él, Juan Camilo se adentró en su edificación, viajó hasta la base y ubicó la imagen de ese papá que si existía para reforzar una columna fundamental que hasta ese día no tenía fuerza.

Al final de la jornada académica, Juan Camilo le entregó a su profe la tarea del día y, quizá, uno de los mejores regalos que ha recibido a lo largo de su vida como maestra: en la primera parte de la hoja decía grande y claro JUAN CAMILO GONZALEZ.

Para esta profe y sus alumnos la memoria familiar se convirtió en el eje alrededor del cual giran todas las actuaciones pedagógicas. El divorcio entre la escuela y la familia se acabó y cada niño y niña empezó a dar cuenta de quién es quién en su familia, cuáles son las historias y disfrutar de toda la riqueza de los papás, abuelos, tíos, tías, primos y primas en las clases.